

Growing and Sharing in Jesus Christ

"Love, Help and Peace"

Last year, I drove through the neighborhood where I grew up in Des Plaines. It was great to see all of the old haunts and my old house, but I had this empty feeling that something was missing. I lived there from the age of six until seventeen, but I felt out of place. Later that month, I went by my parents' old house in Prospect Heights. I really only lived there during the last half of my senior year and the following Summer before I went off to college, returning for vacations. Yet, my parents lived there for nearly thirty years, and I always considered it "home". When my dad passed away, my mom sold the house and moved into an apartment. This house, too, seemed more like a shell of memories than the home that was so much a part of our lives, but I didn't know why. When I got to my mother's apartment, I finally understood: home is the place of love, not memories. It is my mother's love that makes all of her children feel at home, not the three buildings we grew up in over the years. Surely, the buildings hold fond memories for us, but without the people who help us make those memories, they are merely shells.

In today's Gospel, Jesus speaks of three aspects of His relationship with us: love, help and peace. Through our mothers, all three of these gifts come to us. Even as a mother teaches her children many different lessons, it is her love for them that binds the family together and encourages us to follow these teachings. Most mothers I know feel as if they lack the patience or wisdom or strength they need to guide their children every day. When they acknowledge their own inadequacies, mothers turn to prayer and seek the gifts they lack from the Lord. It is the Holy Spirit who guides them and counsels them. And while we children are too often ungrateful for the wisdom of our mothers, at some point or another, we come to realize how blessed we are. I have said it before and I say it again today: I am constantly amazed now that I realize how my mother nourished and encouraged us far beyond her means. This leads me to the third and most profound gift of motherhood: peace. A peaceful heart is usually considered the virtue of great grandmothers, and even they worry over the entire brood. But when the entire family is together, there is a profound peace in the hearts of everyone, even though the house may be filled with noise and activity! That is because peace comes to us when we are where we belong.

If your Mother's Day is not quite so idyllic as this, please do not blame your "dysfunctional family." Instead, step outside and look around you. No matter how beautiful your surroundings, the gifts which mean the most are the people who guide you, chastise you and love you — the people like your mother, the ones who lead you to Christ.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick



Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

"Amor, Ayuda y Paz"

El Año pasado guiaba yo por Des Plaines en el vecindario donde crecí. Que bueno fue ver mis viejas querencias y mi vieja casa, pero sentía que algo hacía falta. Viví ahí desde los seis años hasta los diecisiete pero me sentía fuera de lugar. Más tarde ese mes, fui a ver la casa vieja de mis padres en Prospect Heights. En realidad solo viví ahí el último medio año de escuela superior y el verano siguiente antes de ir a la Universidad, regresaba para las vacaciones. Aunque mis padres vivieron ahí por cerca de treinta años siempre la consideré "mi casa." Cuando mi padre murió mi madre vendió y se mudó a un apartamento. Esta casa, también, parecía mas como un cofre de recuerdos que la casa que fuera parte de nuestras vidas pero yo no sabía por que. Lo entendí cuando al fin llegue al apartamento de mi mama, la casa es el lugar de amor no de recuerdos. Es el amor de mi madre lo que hace a sus hijos sentirse en casa, no los tres edificios donde crecimos por los años. Seguramente los edificios nos guardan recuerdos gratos, pero sin las personas que nos ayudas hacer esos momentos, son sólo cofres.

En el Evangelio de hoy, Jesús habla de tres aspectos de su relación con nosotros: amor, ayuda y paz. A través de nuestras madres, nos llegan los tres regalos. Aunque una madre enseñe a sus hijos muchas diferentes lecciones, es el amor el que mantiene a la familia unida y nos anima a seguir sus enseñanzas. La mayoría de las madres que conozco sienten como si les faltara la paciencia la sabiduría o la fuerza para guiar a sus hijos cada día. Cuando reconocen sus insuficiencias, las madres oran buscando del Señor los dones que les hacen falta. Es el Espíritu Santo quien las guía y las consuela. A veces nosotros sus hijos no agradecemos su sabiduría, de una manera u otra, llegamos a darnos cuenta lo bendecidos que somos. Lo he dicho ya y lo vuelvo a decir hoy: constantemente me asombra ahora que me doy cuenta cuanto mi madre nos alimentó y nos animó más allá de su capacidad. Esto me lleva al tercer y más profundo regalo de maternidad: paz. Un corazón pacífico generalmente se considera la virtud de una abuela, aunque ellas se preocupan de toda la prole. Pero cuando toda la familia se reúne, hay una profunda paz en el corazón de cada uno aunque la casa esté llena de ruidos y actividades! Esto es porque la paz nos llega cuando estamos en el lugar ideal.

Si tu Día de Madres no es tan idílico como este, por favor no eches la culpa a tu "familia desordenada." Al contrario apártate y ve a tu alrededor. No importa que tan hermoso lo que veas, el regalo que más vale son las personas que te guían, te corrigen y te aman — personas como tu madre, quienes te llevan a Cristo.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas